

Sr. Mateo Morrison
Premio Nacional de Literatura 2010

Palabras de Agradecimiento

Con humildad, alegría y con una inmensa responsabilidad, acepto la decisión del Jurado, constituido por seis prestigiosas instituciones académicas, el Ministerio de Cultura y la Fundación Corripio.

Agradezco las palabras del poeta y amigo Tony Raful, que recopiló, editó y auspició junto al poeta hermano Rafael Abreu Mejía, fallecido a destiempo, y el entrañable escritor Federico Jóvine, la primera edición de *Aniversario del Dolor*. Tony Raful al aceptar mi solicitud de hacer esta presentación, me permite contar con la colaboración de un escritor que ya ha adquirido dimensiones de perpetuidad.

Las palabras de José Rafael Lantigua, escritor y Ministro de Cultura, me llenan de satisfacción por los méritos acumulados durante toda su vida al servicio del libro y la lectura. Él ha forjado un espacio con iniciativas de respaldo a escritores, pintores y músicos sin precedentes en toda nuestra historia. La publicación de centenares de libros, la creación de múltiples talleres literarios, el florecimiento del sistema de escuelas libres en todo el país, la emblemática Feria Internacional del Libro, son solo una parte mínima de las acciones que lo coloca al frente de una acción cultural ejemplar.

Las palabras de Jacinto Gimbernard en representación de la Fundación Corripio, presidida por José Luís Corripio, tan admirado por nuestra familia y el país, hacen de este reconocimiento un espacio singular, pues la Colección de Clásicos Dominicanos, el auspicio de este premio, ampliado ahora a disciplinas ligadas a la ciencia, la historia y la comunicación, son aportes imperecederos de la historia cultural.

Dedico esta distinción a mis padres, Egbert Morrison y Efigenia Fortunato, quienes insertaron en mi pecho el amor por la poesía, por el conocimiento y por la libertad.

A mis hijos e hijas, ejército de solidaridad que protege cada uno de mis pasos, llenando de luz cada asomo de incursión de las sombras.

Nelson:

“Ha llegado el tiempo de la siembra copiosa del amor”.

Jocksan:

“De mis astillas se desprende luz
para tu nuevo rostro”.

Milton:

“No tocaré los muros del aplauso
sin tu sonrisa”.

Franklyn:

“...mi tristeza ha sido disuelta en tu alegría”.

Berioska :

“juntos reordenamos los papeles
que terminan incendiados
de ternura”.

Samantha:

“Samantha y las palabras
anuncian el triunfo de la vida”

A mi esposa Iluminada:

“En algún punto estaré esperando el arribo de tu imagen”.

A mis hermanos, a mis nietos y nietas, ahijados y ahijadas, tíos, sobrinos, primos, familiares en general, amigos y a cada uno de ustedes que esta noche ha decidido acompañarme en representación de una comunidad nacional que me ha llenado de sustancia vital para continuar mi trabajo que considero un deber ineludible con mi pueblo.

A quienes me han acompañado sirviéndome de sostén en el trabajo cotidiano constituyéndose en sólidos cimientos donde he podido depositar mis inquietudes que consolidan como si fuera parte de su vida misma, y que son muchos, pero quizás podrían sintetizarse en Carmen Disla, Jenny Acosta, Santos Saturnino Batista, quienes suman muchos años de auténtico apoyo.

Al examinar a los poetas que me han antecedido con esta distinción, considero que, además de un reconocimiento a mí poesía, a mis iniciativas en la vida cultural, este premio constituye un reto cuyas dimensiones parecen abrumantes.

Hace nueve años se concedió esta presea al poeta Víctor Villegas, ejemplo de ética y estética, quien es probablemente el más resaltante modelo de intelectual en el campo de las letras con que cuenta nuestro país, pues une a su gran poesía su extraordinaria capacidad de renovación escritural que lo ha llevado a ser considerado uno de los más jóvenes poetas dominicanos, pero que además ha tenido una vida abierta a la enseñanza y a la solidaridad sin ningún asomo de mezquindad. A él, en nombre de todos los escritores, de antes y después, dedico este premio.

En la decisión del jurado se destaca mis más de cuatro décadas dedicadas a la poesía y a la animación sociocultural que son sin duda mis dos pasiones y al final se trasluce también la defensa a la libertad.

La presencia de la poesía y de la animación sociocultural en un solo escenario obedece a dos grandes pasiones que han convivido juntas en mi vida.

La primera es definida por Carlos Bousoño en *La teoría de la expresión poética* "La poesía debe darnos la información (aunque esa impresión pueda ser engañosa) de que a través de meras palabras, se nos comunica un conocimiento de un contenido psíquico tal como un contenido psíquico es en la vida real. Se ofrece como algo individual como un todo particular, síntesis intuitiva, única de lo conceptual –sensorial-afectivo".

Octavio Paz dirá "...a la inversa del cuadro, el poema no muestra imágenes ni figuras: es un conjunto verbal que provoca en el lector o en el oyente un surtido de imágenes mentales. La poesía se oye con los oídos pero

se ve con el entendimiento. Sus imágenes son criaturas anfibias. Son ideas y son formas, son sonido, son silencio”.

En tanto que para Gabriel Celaya “...la poesía es un arma cargada de futuro”.

Don Pedro Henríquez Ureña en su lúcido ensayo *En busca del verso puro* se preguntaba “¿Será cierto que hay dos únicos modos de expresión verbal: el verso y la prosa? Y ¿será cierto que el verso y la prosa deben mantenerse puros, auténticos e inconfundibles entre sí? Y más adelante agregará, recordando al árabe describiendo la predica de Mahoma “no es poesía ni es rosa, ni es lenguaje mágico, pero impresiona, penetra”.

Pierre Reverdy, refiriéndose al tema, dice: “La poesía no es un simple juego del espíritu. El poeta o escribe para distraerse o para distraer a un público, lo que le preocupa es el alma y sus relaciones que la unen, a pesar de todos los obstáculos, con el mundo visible exterior”.

“El poeta es un buceador que va a buscar en las profundidades más íntimas de su conciencia los materiales sublimes que cristalizan cuando sus manos la saquen de luz”.

José Lezama Lima cuando le pidieron que definiera poesía, expresó: “En una ocasión dije que la poesía era un caracol nocturno en un rectángulo de agua, pero desde luego se le ve la raíz irónica a esa no definición, es decir, un caracol nocturno no se diferencia gran cosa de un diurno y un rectángulo de agua es algo tan ilusorio como una aporía eleática, pero antes que todo, no para definir la poesía que no lo necesita, sino para acercársele, como yo lo he hecho en varias ocasiones, hay que hablar de la poesía, del poeta y del poema. La poesía actuando en la historia ni siquiera necesita nombrar su ejecutor, un poeta. El poema es un cuerpo resistente frente al tiempo y el poeta es el guardián de la semilla, de la posibilidad, del potens. Eso lo sacraliza, es el hombre que cuida un germen, nada menos que la semilla del potens, de la infinita posibilidad. Todos mis ensayos sobre poesía le dan la vuelta a estos temas y ellos como planetas le siguen dando vueltas a la poesía”.

Podríamos recorrer inmensos caminos sobre la poesía y los miles de aproximaciones a su esencia. Aún yéndonos más lejos podríamos ver el proceso de milenios para que la poesía oral se convirtiera en escrita y como convivieron a través de ambas formas haciendo de la misma el instrumento por excelencia para expresar la muerte, el amor, el odio y otros sentimientos.

Una vez, mientras nos leía la *Oda Séptima a Nelson Alejandro Morrison*, dedicada a mi primer hijo, le pregunté al Franklin Mises Burgos, ¿cree usted que la poesía es un entretenimiento o que sirve a la elevación del nivel de conciencia popular? A lo que respondió: “Yo creo que la poesía es un quehacer riguroso que sirve no sólo para elevar el nivel de conciencia popular, sino del hombre en general; ya que mediante su enriquecedor concurso han florecido las más conspicuas civilizaciones conocidas, desde Homero a nuestros días. Por esto siempre he considerado como una irreverencia llamarle “entretenimiento” a un quehacer que es, y ha sido en todas las edades, de profunda preocupación humana. Pero parece que nos estamos volviendo cada vez más hedonistas, porque últimamente estoy oyendo con mayor frecuencia calificar a la poesía de “entretenimiento”. Y esto, realmente, no sólo es irreverente, sino además totalmente desacertado por inconsecuente, porque si se despojara a la filosofía y hasta a la propia religión de lo que contienen de poesía, creo que ambas cosas quedarían demasiado desamparadas. Y es que la poesía es el estado natural del hombre. Por esto los poetas lo único que hacen es coincidir con ese estado natural que se halla oculto en los demás por una costra de calamidades sociales ajenas por completo a la naturaleza espiritual de la poesía”.

Pienso que la poesía juega un papel extraordinario. La he definido de diversas formas en cada etapa de mi vida. Ahora la veo como una necesidad espiritual. En un mundo como el nuestro creo que ésta tiene mucho que hacer. Es un espacio para el fortalecimiento del espíritu, y para la solidaridad, como lo ha sido siempre. Para mí, si algo existe de coherencia en la vida, solo puede encontrarse en los senderos de la poesía; sin ella, todo sería árido.

Desde niño oí a mi padre, quien era profesor de inglés, mencionar al poeta Longfellow, pero admito que no me interesé por saber si había alguna traducción al español, y fue muchos años después cuando lo encontré en una antología junto a Walt Whitman, orientando mi preferencia por el autor de *Hojas de Hierba*. Mi padre que estudió en Inglaterra citaba a los románticos

ingleses y a John Milton, a quien admiraba tanto, que le puso su nombre a mi tercer hijo.

En realidad, esos fueron mis comienzos en la poesía. Luego mi contacto con la obra poética de Amado Nervo, Rubén Darío, Pablo Neruda, Pedro Mir, Lorca y Miguel Hernández entre otros fue lo que me acercó con entusiasmo a este género literario y también conocer personalmente al poeta haitiano Jacques Viau quien fue mi profesor de francés en el Liceo Dominicano. A él escuché recitar a Víctor Hugo en francés y luego traducirlo al español. El profesor de literatura fue Rolando Burgos, quien recitaba la marcha triunfal de Rubén Darío y los nocturnos de José Asunción Silva, casi todos los días como ejemplos de buena poesía.

¿Cuándo comencé a escribir? Bueno siguiendo la tradición de los jóvenes estudiantes, al llegar a la adolescencia comencé a escribirles poemas a las muchachas, mi timidez me llevaba a decirle las declaratorias de amor utilizando metáforas en las que mezclaba sus labios o sus piernas con frutas y árboles del patio de nuestra casa. Las fui guardando y llegó un momento en que ideé un poema de amor que sólo tenía que cambiarle el nombre de la destinataria, y podía recitarlo a la primera muchacha que me impresionaba.

La llegada a mi mundo, de *Veinte poemas de amor y una canción desesperada* de Pablo Neruda, produjo en mí tal impacto que por poco escribo *20 poemas a tu belleza y una canción a tu tristeza* o *20 poemas a tu dulzura y una canción a mi amargura*.

Esa pasión solo se detuvo al conocer al poeta Juan Sánchez Lamouth y decirme mientras me regalaba una antología de César Vallejo “Mateo, Neruda es un gran poeta, pero no es sólo Neruda”, procediendo a recomendarme comprar una traducción al español del poeta alemán Stefan George.

Sin amargo, mi definitiva entrada al mundo poético, asumido junto a la animación sociocultural como un proyecto de vida, ocurrió al fundar el Grupo la Antorcha hace más de 40 años junto a Enrique Eusebio, Alexis Gómez, Rafael Abreu Mejía, Soledad Álvarez, Amarilis Rodríguez y la incorporación posterior de Fernando Vargas.

Doce años después junto a un grupo de jóvenes iniciamos los trabajos del Taller Literario César Vallejo de cuyo seno prácticamente brotó la generación literaria del 80.

Celebro la existencia de Franklin Mieses Burgos y Domingo Moreno Jimenes, tan distintos y tan luminosos.

De Héctor Inchaustegui y Manuel del Cabral tan diferentes e inmensos.

De Aída Cartagena y Carmen Natalia, compartiendo una época con poemas tan singulares.

Celebro a Pedro Mir y a Tomás Hernández en dos extremos del quehacer poético de primer orden.

A Freddy Gatón Arce y a Antonio Fernández Spencer, colocado cada uno en su universo.

Celebro a Manuel Rueda con su poesía horizontal y el pluralismo, cuando proclamó el final del verso tradicional.

Valoro a Mariano Lebrón Saviñón y a Lupo Hernández Rueda en sus especificidades.

Valoro la auténtica poesía de la ruptura y de la tradición. Me enriquezco animando a los que escriben y aprendo de los más jóvenes. Quisiera bañarme en el mismo río del amor de la naturaleza todas las veces que sea posible. Lleno de nubes y tierra mi palabrea poética.

Mi segunda pasión: la animación sociocultural.

La animación sociocultural según la UNESCO es “el conjunto de prácticas sociales que tiene como finalidad estimular la iniciativa y la participación de las comunidades en el proceso de su propio desarrollo y en la dinámica global de la vida sociopolítica en que están integrada”.

Ángel González Rivero al referirse a la animación sociocultural expresa “todo impulso o acción dirigido a combatir la indiferencia y la atonía y a

despertar las capacidades y las potencialidades creativas de los individuos y de los grupos sociales con fines de progreso y de búsqueda de bienestar en términos cualitativos o de calidad de vida”.

Mi ingreso a la animación sociocultural fue en el mes de enero de 1965 cuando un grupo de jóvenes de la Cruz de Mendoza, Alma Rosa y Villa Faro, me eligió presidente de la Sociedad Cultural La Unidad. Nuestra institución se sumaba al amplio y pujante movimiento cultural y social que desarrollaban los clubes culturales barriales.

Nuestro trabajo en La Unidad fue interrumpido el 24 de abril de 1965 con la insurrección popular de abril y lo que preparábamos para una gira de recolección de fondos fue donado a los combatientes, mientras la directiva en pleno cruzaba el puente Duarte y se identificaba con la consigna de “vuelta a la constitucionalidad sin elecciones”.

Mi integración a la acción cultural adquirió un contenido distinto atravesada por la ola revolucionaria mundial y nacional, y ahí nuestras acciones se integraron a las luchas por la soberanía y la libertad y a consolidar la militancia política de izquierda que había iniciado desde muy joven simpatizando por el movimiento revolucionario 14 de junio.

Aunque ya para el año 1973 se habían producido las primeras experiencias para un diplomado de animación sociocultural en Francia, esta disciplina ligada al impulso de la acción cultural se ejercía como algo espontáneo y el avance de las políticas culturales en el mundo que fue creando ministerios de cultura, institutos y consejos, fundamentalmente con el auspicio de la UNESCO, fue haciendo necesario la formación de investigadores gestores, animadores y administradores de las actividades culturales.

Después de estudiar administración cultural en el Centro Latinoamericano y del Caribe para el Desarrollo Cultural, a mi regreso traté de poner en práctica esos conocimientos en la Dirección de Cultura de la UASD, creando la Unidad de Promoción Cultural, extendiendo en el tiempo dicha orientación a las labores en el Consejo Presidencial de Cultura y en la Secretaría de Cultura, teniendo el privilegio de decir el discurso central en el

Palacio Nacional en la promulgación de la Ley que creó la Secretaría de Estado de Cultura el 5 de julio del 2000.

Si ayer luchamos por la libertad en momentos aciagos, ahora tratamos de contribuir desde el ámbito cultural a fortalecer el tejido nacional erosionado por flagelos que atentan contra una vida de valores de una nación con una historia llena de heroísmo y dignidad que estamos obligados a defender.

Finalmente quisiera que me permitan expresarme a través de la poesía:

NO SOLO HOMBRES

Para Amelia Ricart

No sólo hombres caen
sobre piedras,
sobre hierbas,
sobre aceras.
También niñas portadoras de inocencia,
han caído junto a libros salpicados.
También niñas
que no conocieron lo difícil
de crecer paralelo a la tristeza,
presentaron sus labios escolares a la pólvora.
Y quién dice que sus cuerpos fragmentados
no aumentaron el dolor en la ciudad.
Y quién dice que con libros en el pecho
dejarán de pasar día a día creciendo en sus amores
y quién niega que algún día
cada piedra esté sobre otra piedra
cada sosiego esté sobre cada hombre
cada sonrisa esté sobre cada madre
y cada niña esté sin pólvora en los labios.

LA CÁMARA ME OBSERVA

La precisa, digital, neutral,
sofisticada, inhumana, pero no
indiferente cámara,
enciende sus lentes
y me observa.

Lo sé por el silencio de su luz.
Porque parece adivinar
mis deseos infinitos de tomar
un paquete de avellanas,
para ir degustando
en todos los espacios del supermercado
y llegar con las manos vacías
a la puerta de salida.

La cámara de todos modos
me captará, aunque no tome
ninguna avellana de las góndolas
repletas de frutas.
Lo que quizás
no pueda la cámara saber
son mis deseos
y no estoy tan seguro porque
hace mucho tiempo ya se detecta
la verdad y la mentira a través
de los sonidos del corazón.
Tomaré las avellanas porque ya
de todos modos
la cámara sabe
a que he venido.

CUANDO NACÍ

Cuando nací
me recibió el guayabo sonriendo
y mi padre no me envió a recorrer
los caminos de la vida.
Prefirió protegerme en su entorno
los primeros años
para que el viento
no se lleve mi delgadez extrema.
Mi madre se encargó
de que mi crecimiento
fuera agradable:
construyó en nuestro patio un jardín
y me enseñó el nombre exacto de las flores.
Aprendí a deletrear las madrugadas
y a levantarme temprano a saludar el día
con un respiro al aire fresco;
recorría el patio hablando en solitario.

Se cruzaron en mí los caballitos
de madera y las estrellas,
las hamacas y las campanas de la iglesia.
Con la muerte de mis padres me llegó
la adultez.
Tuve que arar mi propio territorio
y ahí se inició la nueva historia.
Un deseo infinito de escribir y una palabra difícil
de encontrar.
Un camino de escombros donde cada letra
reclama su lugar exacto
y cada frase se me escurre por los dedos
formando su propio espacio
para ser habitado con humildad
hasta que otro árbol del patio me despida.

Muchas gracias.

17 de febrero de 2010